

Linden Lane Magazine

Belkis Cuza Malé

EN MARZO DE 1982 APARECIÓ EL PRIMER NÚMERO DE *LINDEN LANE MAGAZINE*. Fue una experiencia única porque yo jamás había diseñado nada como aquello, pero Heberto Padilla, cofundador de *LLM*, tenía una idea clara de lo que debería ser el diseño del *magazine*. Yo quería algo similar a la revista de Bob Silver, *The New York Review of Books* (no confundir con la de parecido título que publica el periódico *The New York Times*). Deseaba que tuviera ese estilo americano de periódico literario, impreso en papel gaceta, con un diseño clásico.

La idea fue mía y el nombre lo escogí yo. En español resulta un título hasta romántico. Algo así como «Caminito de Tilos». *Linden Lane* es el nombre de la calle donde primero vivimos en Princeton, Nueva Jersey, y lo toma de los árboles que había a lo largo de la calle.

Heberto me decía siempre —con ese espíritu de contradicción que a ratos lo acompañaba— que él no había venido a Estados Unidos a hacer revistas en español. Pero dejó que yo invirtiera el dinero para los dos primeros números, y así siguió todo hasta hoy. Él refunfuñaba, pero me acompañaba a la imprenta a recoger el periódico (a veces lo tirábamos en la misma ciudad de Nueva York, donde conseguíamos precios mejores, dada la competencia, siempre en imprentas de asiáticos), y, para el primer número, él mismo fue a esa ciudad a buscar el diseño de las letras, encargadas especialmente a una agencia neoyorquina, y en general hacía lo que yo le pedía. Pero no participaba en asuntos de redacción, selección y corrección de pruebas... Yo era la que decidía todo. Siempre fue así. Esto, por supuesto, me obligaba a realizar todo el trabajo: era editora, directora, jefa de redacción, administradora, amanuense, mozo de limpieza, me ocupaba de la preparación y ejecución del envío de las 3.000 copias por correo, y de todo lo que fuera necesario.

Reinaldo Arenas estuvo un año en la revista, invitado por mí —hasta que él y yo nos distanciamos por tonterías—, pero su trabajo consistía tan sólo en actuar de enlace entre los escritores y *LLM*, pidiendo colaboraciones y participando como asistente de la Redacción.

El diseño lo hice y hago yo. Ahora lo hago directamente en la computadora, pero durante muchos años hacía todo a mano. Heberto decidió el tipo de letras que usaríamos, que eran las que veíamos en las fachadas de los establecimientos de Princeton. Ese era el estilo del pueblo.

El *magazine* ha oscilado siempre entre 32 y 38 páginas, pero hicimos un número de 64 para conmemorar los diez años.

Me propuse con *LLM* difundir la literatura cubana del exilio, pero también invitar a escritores y artistas de otras nacionalidades que residían en Estados Unidos para que publicaran con nosotros. No me interesaban los famosos; yo no tenía nada que ofrecerles, no había dinero para pagar las colaboraciones y no me gustaba estar pidiendo favores. Publicar cuando no se es famoso es un serio problema en todas partes. Yo quería que el *magazine* se convirtiera en una esperanza para muchos. Publiqué a cualquiera que tuviera talento y me enviase su colaboración. No tenía que ser amigo personal, ni conocido, e incluso he publicado a varios «enemigos». No ha habido, ni habrá nunca, piñas en *LLM*, ni otro requisito que no sea la calidad. Lo mismo digo en relación con los artistas plásticos. Éste es el criterio que ha primado en *LLM*, un *magazine* que se ha publicado en todas las ciudades donde he vivido desde que salí de Cuba: Princeton y Millburn, Nueva Jersey; Madrid, España; Miami, Florida; y Fort Worth, Texas. Como siempre digo, parodiando a Flaubert: «*Linden Lane Magazine* soy yo». No creo que me sobreviva.

El *magazine* siempre ha tenido la misma línea editorial: publicar a todo el mundo, respetar las ideas ajenas, publicar en el idioma original de los autores. Es decir, nada de traducciones. Y darle espacio a la creación y a la inteligencia por encima del discurso partidista, cualquiera que éste sea.

Hemos publicado a algún que otro autor que permanece en Cuba. Pero, en realidad, no creo que ellos necesiten de *LLM*. Los cubanos de la Isla tienen todas las editoriales y revistas extranjeras prácticamente a su disposición; eso es un hecho, me consta, pero los del exilio son vistos siempre como apestados. No editoriales, no revistas, no invitaciones a ninguna parte, no premios. De ahí que *LLM* sea una especie de santuario para los escritores y artistas que no tienen donde publicar o exponer sus obras.

Los primeros números los pagamos nosotros, con un primer dinero que recibió Heberto por su novela. Los otros, hasta ahora, se han financiado gracias a la generosidad de los lectores que pagan sus suscripciones o hacen pequeñas donaciones. Hubo hasta campañas para que me enviaran los centavos que la gente va depositando en sus alcancías.

Hemos publicado a los largo de estos años dieciocho libros, todos títulos de cubanos. Eso también ha ayudado al financiamiento de la revista.

Publicamos dos números dedicados a la literatura cubana del exilio, cuando el *magazine* cumplió los diez años. Ojalá pueda hacer algo así por los 25, pero no hay dinero. Tampoco lo había antes, pero yo tenía más entusiasmo. La muerte de Heberto ha sido muy dura para mí, y en alguna forma la revista y muchas cosas se han quedado como huérfanas. Aunque yo hago todo el esfuerzo que puedo para continuar con mi tarea de difusión de la literatura y el arte del exilio.

En *LLM* ha publicado creo que casi todo el mundo, hasta autores españoles y latinoamericanos de nombre. Incluso norteamericanos. Pero, en general, ha estado presente todo lo mejor del exilio, desde Guillermo Cabrera

Infante a René Ariza, pasando por Enrique Labrador Ruiz, Reinaldo Arenas, Manuel Díaz Martínez, Heberto, Antonio Benítez Rojo, Zoè Valdés, Armando Álvarez Bravo, Jorge Castellanos, Lorenzo García Vega, Carolina Hospital (autora de un libro clásico que publicamos también nosotros: *Los Atrevidos, Cuban American Writers*), Rosario Rexsal, para citar sólo a unos cuantos de los cientos que han estado presentes. Las puertas han estado siempre abiertas a todos, y no puedo imaginarme a alguien que no haya aparecido en *LLM* en estos veinticinco años.

Hace ya casi seis años quise ampliar los horizontes de *LLM* y creé La Casa Azul, que comprende galería de arte cubano y es centro de divulgación y reunión de lo nuestro en Fort Worth, Texas, donde resido hace ya diez años. Ahora la galería ocupa una casa contigua a la mía, y tenemos la *web site* (www.LaCasaAzul.org). Ésta es La Casa Azul: Centro Cultural Cubano Heberto Padilla, donde hemos realizado muchas actividades culturales y también de carácter humanitario entre la población hispana más pobre de la ciudad. Carecemos de financiamiento y tanto La Casa Azul como *Linden Lane Magazine* viven de milagro. Hace mucho que aprendí que si quería que ambas instituciones sobrevivieran tenía que pedirle ayuda a Dios. Y así las cosas.



Todas estamos a la espera.
Óleo sobre lienzo, 63,5 x 81,3 cm., 1986.
Colección Sergio Delgado.